

MARTHA

(Siempre vas a estar en mí...)

*“Sonriendo despidió a su madre,
iba al sur del Atlántico”
(Raúl Porchetto)*

*“Pudimos ser héroes por una vez”
(David Bowie)*

Personajes:

Martha

Viejo, Niño, Soldado (Son todos el mismo actor)

Susan

Escenario sin personajes. Living comedor. Suena el timbre. Aparece Martha.

Martha: -¡Ya va! Ya va! *(Camina hacia la puerta, acaba de sonar el timbre por segunda vez)* Qué tanto apuro! Ya va! Ya va!

Recibe un papel. Lleva la mano a su boca. No emite sonido. Pausa.

Martha: Ay! Santa Madre mía! No! *(Mira hacia el cielo. Grita)* Viejooooo!

Aparece Viejo.

Viejo: -Qué pasa?

Martha: -Se lo llevan al nene...*(Al borde del llanto)*

Viejo: -Dónde? Quiénes?

Martha: -Los milicos. Al sur.

Viejo: -Ése es mi pendejo!

Martha: -Estás loco? Lo llevan a la guerra!!!

Viejo: -A defender la Patria!

Martha: -Se lo llevan al sur...

Viejo: -Hijo'e tigre! Les va enseñar a esos piratas!

Martha: -No! No me lo pueden llevar.

Viejo: -Fuimos la resistencia cuando había que bancarlo al General.

Martha: -Me lo arrancan.

Viejo: -Y les metimos fierro y tuvieron que ceder. Cedieron. No se jodía con nosotros.

Martha: -Se me desgarró el corazón.

Viejo: -Tuvieron que ceder. No hay nada más poderoso que el pueblo unido.

Martha: -Me tengo que sentar...

Viejo: -Qué dice el papel?

Martha: -Es una cédula. Dice que tiene que volver al Regimiento.

Viejo: -Ah! Pero entonces no va a las islas!

Martha: -Lo van a llevar!

Viejo: -No, Martha. Diría. Lo llevan como reserva. Tienen con qué darles. Es por las dudas. No lo van a mandar.

Martha: -Mi chiquito...

Viejo: -Qué decís? Es un hombre! Está laburando. Es un hombrecito. Hecho y derecho.

Martha: -Si ya hizo la colimba...Por qué no mandan a otros? Por qué al mío? Si ya hizo la colimba.

Viejo: -Va a servir a la Patria. Pero no va ir a las islas. Se va a quedar de reserva. Los vamos a hacer bosta, piratas de mierda.

Martha: -Le voy a preparar la ropa. Se tiene que presentar mañana. Va a viajar en el tren de la noche. Le cuidarán el puesto en el trabajo me imagino.

Viejo: -Voy al club a contarles a los otros. Se va a emocinar la barra.

Martha queda sola, sentada en una silla de perfil a público, luz lateral azul, sonido de oleaje.

Martha: -Solo vengo a verte. Así cuando puedo. No estoy todo el tiempo y siempre que quisiera. Pero vengo. No pude tocar tus cosas. Nunca. No puedo. Tu viejo partió. Estaba cansado. Yo también estoy cansada. Pero todavía me quedo. Creo que si me quedo el tiempo suficiente voy a llegar a comprender. Pero todavía no puedo. No pude. A veces cuando estoy mal, pero mal, mal, porque a veces no estoy bien, estoy mal, esas veces creo que no es serio, que no tiene sentido. No tiene sentido, chiquito. O si lo tuvo no puedo encontrarlo. Todavía no puedo.

Iluminación normal, entra Viejo con un diario en la mano.

Viejo: -Lo sacan al borracho. Y, si. No dá para más. Retiro voluntario. No se quiso rendir. Qué vendrá ahora, Martha? Dicen que van a llamar a elecciones.

Martha: -Pase lo que pase el nene no vuelve más. Tengo desgarrado el corazón.

Viejo: -Yo también. Pero no te parece que al menos sirvió para algo.

Martha: -No me parece. Y no lo entiendo. ¿Por qué? No entiendo por qué, viejo...

Viejo: -Por qué va a ser? Porque veían que perdían todo, vieja. Y como manotazo de ahogado se tiraron a la mar, a tratar de encontrar algo que los sostenga. Como los azules y los colorados. Nunca pudieron pararnos a nosotros, vieja.

Martha: -Pero resistían para que vuelva Perón, que nos dio todo. ¿Qué fueron a buscar allá, al culo del mundo?

Viejo: -Eso, vieja. Poder. ¿Te acordás como estaba la Plaza? Parecía el General, el hijomilputas. Desde el balcón. Y todos abajo vivando y vivando.

Martha: -Vos también estabas contento.

Viejo: -Y, sí... Cómo no iba a estar... Recuperamos lo que nos robaron...

Martha: -Al nene nos robaron. Ninguna guerra tiene sentido. Nunca. Ninguna.

Viejo: -Me cegué. Me comí la curva. Pero van a venir tiempos mejores. Vas a ver. Se van a ir. Los vamos a sacar.

Viejo se va por un lateral.

Martha queda sola, sentada en una silla de perfil a público, luz lateral azul, sonido de oleaje.

Martha: -Cuando te recuerdo, a veces me traés calma, y paz. En el corazón. A veces mucha tristeza. Me duele. Me duele mucho tu ausencia. Es contradictorio. Pero es lo que siento. A veces siento tu mano en mi hombro: Vieja, estoy bien. Está bien, quédate tranquila. A veces siento que se me desgarran las tripas por no poder tenerte acá, cebarte un mate, hacerte unos pasteles. De membrillo. Miro las olas, y pasa lo mismo. A veces vienen. Otras veces se van... Pero vos, vos no venís nunca, hijo. Nunca. ¿Sabés? La muerte de un hijo no tiene nombre. Porque no tiene que pasar. No tienen que morir los hijos antes que los padres. Y ustedes murieron. Los seiscientos cincuenta. ¿Qué nombre se le puede poner a eso? Héroes les pusieron. Héroes. Ausencias son. Ausencia en mi corazón.

Iluminación normal, entra Viejo.

Martha: -¿Por qué tanto alboroto?

Viejo: -Les rompimos el culo a los ingleses! Y bien roto! Ése Diego!!! Impresionante, imparable. Los pasó a todos! No creo que haya nunca otro gol más bueno que ése. Desparramados quedaban. Les rompimos el orto...

Martha: -No cambiás más, eh?

Viejo: -Ehhhh...¿Qué pasa, viejita?¿Qué dije?

Martha: -Como decís vos: Te estás comiendo otra curva. Es un partido de fútbol. ¿Qué importa un partido de fútbol?¿Te creés que a ellos les importa un partido de fútbol? A ellos les importa la Antártida. No una pelota...

Viejo: -Martha, dejá de leer boludeces. Dejá de hacerte el marote...

Martha: -Decí lo que quieras. Pero es así. Ellos vinieron a pelear al culo del mundo por cuatro piedras en el mar por la Antártida. No por el honor. Honor no tienen. Así que poco les importa uno o cinco partidos de fútbol.

Viejo: -¿Por qué decís eso, vieja?

Martha: -Porque los ingleses reclaman lo que es de Argentina. Proyectan las Malvinas sobre la Antártida, y dicen que es de ellos.

Viejo: Piratas nacieron y piratas morirán.

Martha: -En cambio nosotros vamos a morir sin hijo...

Viejo: -Ay! Viejita... No sabés el dolor que me causa eso. Pero hay que remarla, vieja. Hay que remarla. No queda otra.

Martha: -Le rezo a Dios para que aunque sea me deje ver su tumba un día.

Viejo se va cabizbajo, meneando la cabeza.

Martha queda sola, sentada en una silla de perfil a público, luz lateral azul, sonido de oleaje.

Martha: -Dicen que el clima es muy frío allá. Parajes inhóspitos. Mucho viento. Pienso cómo habrás dormido. Dónde. En qué trincheras. Sabés? Murieron muchos más después, que los que quedaron allá. Murieron... Se suicidaron. A veces no sé, pienso, si no fue lo mejor para vos. Porque hay que sufrir mucho la vida para quitársela. Pobres chicos. Han sufrido mucho. Y la gente, de a poco, los va olvidando, los fue olvidando. Como todo. Como a todos. Tu papi no está bien. Empezó con unos dolores... Viste que el no es de demostrar mucho, no habla. Pero la procesión va por dentro. Y eso lo jodió. No está bien. No sé qué voy a hacer sin él. No sé. Hay que remarla dice él. Y yo vengo acá, frente al mar, y no sé como remarla.

Iluminación normal. Martha se para. Le habla a Viejo, que no está.

Martha: -Te extraño, viejo... Extraño tus gruñidos cuando no tenías razón, tus ronquidos, tus mates... Estoy sola, viejo. Y la remo. La remo como puedo. A veces siento que la remo cuesta arriba. Como si el mar me cayera encima en vez de estar horizontal. El otro día me dijo la Carmen, la mamá de Mati, que se habla de una posibilidad que los familiares de los que quedaron allá viajemos. No creo. Pero se comenta, viste? Y yo, hablándote. Como una loca. Menos mal que no me ve nadie. Bah, no sé por qué lo digo. Si cuando voy frente al mar hablo y no me importa si alguien me mira, me escucha, o lo que sea. Yo hablo. Y sé que mi vos llega a algún lado. Lejos. Así que mas bien andá acostumbrándote, porque lo que es yo, te voy a seguir hablando, viejo. Jodete si me querés escuchar. Como dice la Tita: Jodete.

Se atenúan las luces.

Vuelven las luces.

Martha: -No lo puedo creer... Todavía no lo puedo creer... treinta y seis años, y puedo ir a las islas... esto es un milagro. Dicen que se involucró un cantante de rock, que la ayuda humanitaria, que se yo, tantas cosas dicen, pero voy a poder ir. Mis palabras llegaron a algún lado. Vamos a ir en avión. Somos un montón. Viejo, escuchá: No te vas a quedar acá, eh? Mirá que no conozco a muchos y no voy a tener con quien hablar. No sé como harás pero te venís conmigo, viejo. Además, ya sabés, sola... no lo voy a soportar. Te necesito, viejo. Como cada día. Así que vos verás, pero te venís. Voy a preparar las cosas.
Martha sale de escena. Se atenúan las luces.

Se ilumina la escena. Aparece Martha, tomada del brazo de Susan. Se escucha sonido de oleaje. Luces laterales azules. Caminan mientras hablan.

Susan: -Así es, estimada señora. Apenas llegó se presentó muy amable. Hablaba muy bien el idioma. Nos cruzábamos a menudo. Muy a menudo. Era atento y cordial. Irradiaba tranquilidad y paz. Yo era muy liberal para la sociedad de la época. Estaba influenciada por los postulados del hippismo y descreía y renegaba de todo belicismo. Éramos dos tiernos adolescentes. En un ambiente hostil para los dos. Siempre que podíamos nos escapábamos entre los riscos. Yo llevaba el mejor abrigo, y nos explorábamos completamente. Tal vez hasta era una especie de venganza contra la realidad.

Martha: -Estaba feliz él entonces?

Susan: -Muy feliz. Los dos.

Martha: -Y entonces?

Susan: -Entonces todo el tiempo que pudimos fue nuestro. Pero el marco no era el propicio. Nuestra fuerza era superior técnica y profesionalmente. El resultado era predecible.

Martha: -Nunca comprendí esa guerra.

Susan: -Nunca se puede comprender ninguna guerra. Nunca.

Martha: -Y entonces?

Susan: -Lo trasladaron a otro punto. Órdenes superiores. Nunca más lo ví. Pero supuse su destino por las informaciones que llegaron de ese lugar. Con la avanzada de la Corona no hubo prisioneros. Lloré. Lloré mucho. A veces aún lloro. Por él, y por todos.

Martha: -Y cómo fue...que...

Susan: -Fue. Al breve tiempo noté la falta. Dejó en mí su simiente. Como un regalo. Como su legado de amor a mí y a la vida.

Martha: -Pero...

Susan: -No lo dudé. Me opuse a cualquier indicio de censura y crimen. Bastante dolor me provocaba su ausencia como para añadirle más.

Martha: -Es tan parecido!

Susan: -Sí. Idéntico.

Martha: -Cuando lo ví en el muelle, enmudecí. Helada quedé. No podía dar crédito a mis ojos. Caminé hacia él. Tuve que tocarlo. Me miró, sorprendido. Yo estaba aturdida. Y no supe que hacer. Juan Francisco, dije. Frank contestó él.

Susan: -Lo nombré así en memoria de su padre.

Martha: -Él sabe..?

Susan: -Todo. Sabe todo sobre su origen. Está en su derecho.

Martha: -Y qué dice?

Susan: -Como nosotros en su momento: No lo comprende. Pero es su origen. El saldo de una guerra inútil, como todas las guerras. Un hermoso saldo.

Martha: -No sé si podré volver...

Susan: -Él va a poder ir. Va a querer ir. También maneja el idioma.

Martha: -Gracias, Susan. Por él, y por todo.

Susan: -A usted, estimada señora. Nos veremos otra vez.

Martha sola, sentada en una silla de frente a público, luces laterales azules, sonido de oleaje.

Martha: -Fui a buscarte y no estabas. Pero te encontré. Algo volvió a tener sentido ese día frío y nublado. Algo. Me dijeron que alguna de esas cruces era la tuya, que todavía no sabían cuál. Yo sentí cual. Y fui hacia vos. Con las flores. Pero quiero dejar todas las palomas a tus pies. Y quiero que mueran todas las guerras. Y que los únicos submarinos del mar sean amarillos. Siempre vas a estar en mí

Apagón

